

ARGELIA Y SUS SIGNIFICADOS VEINTE AÑOS DESPUES

Cuando en noviembre de 1954 y desde las montañas del Orés, en el sureste del país, comenzó la revolución nacional de Argelia, nadie pensó que aquel alzamiento inicial fuese evolucionando rápidamente hasta llegar a constituir el origen de muchas emancipaciones de pueblos y de países en el ámbito internacional. Sin embargo, ahora se considera evidente que la lucha de los argelinos por su autodeterminación fue el factor principal que provocó los retornos de Tunicia y Marruecos a sus soberanías, así como la conversión en nuevos Estados de las anteriores posesiones coloniales francesas en África negra y, después, de algunas inglesas. Aparte de todo ello, el esfuerzo argelino no sólo sirvió como uno de los puntos clave para que se crease el concepto (más o menos convencional) del que se ha dado en llamar Tercer Mundo. Además, Argelia ha llegado a actuar recientemente como principal portavoz del conjunto de los Estados calificados como no-alineados.

Ahora, en los meses finales de 1974, Argelia no sólo conmemora y repasa la fecha de noviembre de 1954, sino que analiza lo conseguido veinte años después. Y una de las conclusiones esenciales de tal análisis es la de que la revolución argelina no ha perdido, sino que ha acrecentado sus valores de actualidad dinámica a escala internacional.

En la ONU, la vigésimo novena sesión de la Asamblea General, que comenzó a tener lugar desde el 17 de septiembre, presidida por el ministro argelino de Asuntos Exteriores, Abdelaziz Buteflika, fue uno de los motivos para que se reafirmase lo que desde Argel se designa como *Vocation mondiale*. A mitad de octubre el doctor Kissinger, en su séptimo recorrido a través de Israel y las capitales de Estados árabes, hizo en Argel la última etapa de su recorrido, donde su entrevista con el presidente argelino, Huari Bumedián, fue calificada de «muy prometedora y muy positiva». Por otra parte, no cabe dejar de tener en cuenta la exposición que en la primavera del año corriente, y respecto a lo económico-social mundial, hizo Huari

Bumedián a la Asamblea General de la Organización mundial, actuando como portavoz del conjunto de las naciones en trance de desarrollo.

Al analizar lo logrado por los argelinos desde su independencia (proclamada oficialmente y mundialmente reconocida desde el 3 de julio de 1962), ha de tenerse sobre todo en cuenta que una de las características esenciales de la revolución argelina ha venido consistiendo en ser una «revolución global».

Las apremiantes realidades objetivas de la situación del país, no sólo esquilmo por siete años y medio de guerra y guerrilla interna, y además afectado por los resultados de más de ciento veinte años de una presencia colonial muy dura, se unieron con la necesidad de crear de prisa un Estado y una estructura nacional sobre un terreno en el cual casi todos los elementos de los cuadros técnicos y administrativos habían quedado destruidos.

Los dirigentes de la nueva nación norteafricana, surgida del esfuerzo de toda su población, bajo la dirección del movimiento del FLN, no sólo han tenido que crear en un tiempo escaso la armazón de un Estado dotado de todos los atributos de la auténtica soberanía, sino rehacer desde el fondo todos los sectores vitales, tanto en la agricultura como en la industria, la ganadería, las comunicaciones, el comercio, las finanzas, la administración local, las readaptaciones de los grupos sociales, etc. Así es cierto que los creadores de la Argelia actual no actuaron sólo por defender una bandera ni un principio jurídico de soberanía, sino para recuperar todas sus riquezas naturales y todo su patrimonio cultural.

Desde 1962 hasta 1972, el primer decenio de la independencia estuvo caracterizado por la necesidad de ganar tiempo para ir solventando las carencias más extensas e intensas. Esto sólo comenzó a irse consiguiendo efectivamente después de que en junio de 1965 el poder y el gobierno del país pasaron a ser ejercidos por la Junta militar presidida por el coronel Huari Bumedián y que oficialmente es designada como Consejo de la Revolución.

En contraste con la etapa inicial de la independencia (que fue la de la presidencia de Ben Bella), la labor desarrollada por la referida Junta militar, de quince miembros, ha venido sosteniendo un programa de dirección conjunta. En lo político interno se ha venido tomando como base el estricto cumplimiento del artículo 12 de los Estatutos que orientaron el movimiento de la revolución. Su texto era: «El poder personal y el culto de la personalidad son incompatibles con los principios de la Revolución.» La princi-

pal manifestación de este principio es el empeño de que la colegialidad, o dirección colectiva mediante un sistema de juntas superpuestas y comités escalonados, es un principio fundamental de trabajo en todos los sectores del Estado y la nación. A su vez, la práctica de dicho principio teórico se basa en el predominio de la descentralización.

El origen, la extensión y posteriormente el arraigo de dicha descentralización estuvo en el fenómeno de la puesta en marcha de la llamada «auto-sugestión rural». Hay que recordar que una de las bases de la acción francesa había sido la división de todas las tierras fértiles de cultivos continuos en grandes fincas explotadas por poderosos colonos o por grandes compañías. A la población autóctona argelina casi sólo le quedaron las tierras pobres de cereales, pastos y sectores montañosos. La mayoría de los labradores argelinos constituían una mano de obra asalariada en las grandes haciendas que en otro tiempo fueron propiedad de las tribus y cabilas libres y que después les fueron expropiadas. Así ellos trabajaban como jornaleros en las fincas que habían sido de sus antepasados.

Sabido es que cuando el general De Gaulle decidió entablar con los nacionalistas argelinos negociaciones para establecer por lo menos una amplia autonomía, los «ultras» más intransigentes empujaron a casi todo el resto de la población francesa y neofrancesa de Argelia para que abandonase el país en masa y precipitadamente. Aquel éxodo fue provocado como un acto colectivo de protesta contra De Gaulle. De todos modos, su principal efecto material fue el abandono de las grandes fincas agrícolas y las industrias rurales establecidas por la colonización francesa. Entonces se encargaron espontáneamente de continuar actuando en todos aquellos sectores unas improvisadas cooperativas compuestas por los obreros agrícolas que trabajaban en ellas. Aquello no fue sólo una solución circunstancial para el problema urgente de que la independencia no fuese seguida por un derrumbamiento de las principales fuentes de producción y riqueza (que en Argelia son las rurales). También constituyó un instintivo retorno al antiguo sistema tribal norteafricano de la mutua labor y mutua ayuda en las aldeas.

El sistema de la espontaneidad y cooperación rural descentralizadora ha venido siendo el conocido como «autogestión». Dicho sistema no sólo dejó rápidamente su carácter de provisionalidad, sino que incluso llega a servir de modelo para otros sectores de organizaciones políticas y sociales. Las fincas de la autogestión permitieron también ganar tiempo para seguir con-

tando con las mejores zonas agrícolas, sobre las cuales quedaron arraigadas millón y medio de personas.

Inspirándose en cierto modo sobre la descentralización rural espontánea, el Estado argelino se ha articulado como un sistema de «Gobierno escalonado». El propio Huari Bumedián ha explicado que lo original espontáneo de la construcción de la moderna nación argelina es la tendencia a hacerlo todo «partiendo desde la base y remontándose hacia la cima». A ello ha añadido (como justificación) la necesidad de no olvidar que la revolución argelina no la hicieron las ciudades tanto como el campo.

Estatalmente el fondo más amplio lo constituyen las Asambleas Populares Comunes (APC). Son 676. Cada una de ellas es el instrumento de acción local de una «Comuna». La Comuna es un municipio muy extenso que actúa como consejo abierto de grupos de aldeas, pueblos conjuntos de oasis y pequeñas ciudades. Los cargos son electivos, y las decisiones importantes se toman por una especie de referéndum local. El principio teórico de cada Asamblea Popular Comunal es el de que esté compuesta por gentes que se conocen o puedan conocerse. De vez en cuando los representantes de todas las APC pueden reunirse en una conferencia nacional.

Por encima de las Comunas se encuentran las quince *wilayas* o provincias. Cada *wilaya* está regida por un *wali*, o sea un gobernador, que representa al Estado y al Gobierno de Argel. Sin embargo en cada *Wilaya* existe y funciona una Asamblea Comarcal, la cual tiene atribuciones concretas para resolver los pequeños problemas inmediatos en materias de industria y comercio provinciales, cuestiones laborales, obras públicas y transportes comarcales.

Respecto al poder central y a las instituciones que componen su cabecera, ha podido afirmarse varias veces que el coronel Bumedián se encuentra a la cabeza «*d'un des régimes les plus stables du tiers-monde*». Por otra parte, la trama de dichas instituciones resulta algo confusa, pero puede explicarse en dos planos paralelos: el dinámico y el estático. Según el primero, sigue subsistiendo el Consejo de la Revolución, que forma el núcleo central del régimen, aunque sus funciones visibles parezcan reducirse a un control interno. El presidente del Consejo de la Revolución es también presidente de la República y además ejerce la jefatura del Gobierno. En cuanto al oficialismo estático, su órgano principal reconocido es la Asamblea legislativa, con 138 miembros, elegidos para cinco años por sufragio universal. También se estipula que la Asamblea es la que elige al jefe del Estado, igualmente

para cinco años. Pero de hecho tanto los parlamentarios como los dirigentes provinciales proceden de las listas del Frente de Liberación Nacional (FLN), que es el único partido reconocido.

Sobre la política internacional también ha podido decirse que uno de sus objetivos primarios fue ganar tiempo, en el sentido de que los compromisos con los otros países coincidentes con el argelino y las interferencias de las potencias extranjeras no apartasen al pueblo argelino del tiempo y el esfuerzo necesarios para la reparación de los daños de la guerra de emancipación y para corregir las carencias de un desarrollo popular que había sido desviado por la colonización. Así, los enfoques exteriores del régimen de Argel desde junio de 1965 han solido manifestar unos curiosos dualismos entre el radicalismo ardiente de los ideales y el frío realismo de los métodos de trabajo. Argel figura generalmente como punto de atracción y enlace para muchos movimientos de liberación, africanos o de otras partes; pero también el régimen de Argel preconiza constantemente toda clase de pacíficas cooperaciones en grandes áreas geográficas.

Un ejemplo muy conocido es el que cuando en octubre de 1971 recibió Bumedián la visita de Kosyguin expresó el empeñado deseo de que las flotas soviética y estadounidense se marchasen para siempre del Mediterráneo, alegando que dicho mar interno sólo debe pertenecer a sus países ribereños. Y como la mayor parte de dichos países son tanto los de Europa meridional como los de la Liga Árabe, Argelia ha venido siendo el punto desde donde se ha afirmado con mayor empeño que los intereses europeos en general y los de los Estados árabigos deben ser afectivamente solidarios.

En este sentido de la cooperación euroárabe, Argelia tiende a tratar de desempeñar el papel de gozne de una de las principales puertas, sobre todo porque al sentido Oeste-Este que marcan las posibilidades entre Bruselas, París, Roma, Barcelona, etc., por un lado, y El Cairo, Beirut, Riad, Kuwait, etcétera, por el otro, Argelia trata de añadir un futuro eje de Norte a Sur. Es decir, algo que haga de toda Africa negra el *hinterland* enorme de la Europa mediterránea. Así destaca la importancia de los trabajos iniciados en 1972 para construir una autorruta automovilística, con 3.170 kilómetros de recorrido, que al final se bifurque hacia el Níger y el Congo. Así, los países afrotropicales, a través de los puertos de Orán y Argel, quedarían enfocados hacia Barcelona, Marsella y Génova con Nápoles.

En otro sentido, Argelia ha venido figurando como asociada aneja de la Comunidad Económica Europea, del mismo modo que Marruecos y Túnez.

O sea como secuelas o residuos del tiempo en que sus relaciones con el Mercado Común eran consecuencias de sus dependencias de Francia. Sin embargo, desde marzo de 1970, Argelia viene rehusando concertar con la CEE un nuevo arreglo, que, como los de Tunicia y Marruecos, sea puramente comercial, pues Argelia desea un convenio más completo, que abarque todos los aspectos económicos, laborales, financieros, etc. En octubre de 1972, el Consejo de Ministros de la CEE expresó la sugestión de que antes de terminar 1974 se actuasen y ampliases de todos modos sus acuerdos con los países del Magreb, entre los cuales Argelia sigue siendo el que insiste en obtener un arreglo global y multinacional. Por otra parte, Argelia sigue siendo el primer cliente africano de la Comunidad Económica Europea.

Uno de los motivos que explican la insistencia de Argelia en extender y profundizar sus vínculos de nexos y provechos materiales respecto a Europa occidental es el de que permanentemente trabajan en sus países entre millón y medio y dos millones de obreros argelinos (muchos de ellos con carácter trashumante). Es una cifra enorme, teniendo en cuenta que se trata de un país con sólo 13 millones y medio de habitantes. El núcleo mayor es el de los 845.000 que trabajan en Francia. El resto se reparte por Bélgica, Suiza, Alemania Federal, etc. Ha de tenerse en cuenta que la emigración movable de los argelinos es la más antigua, pues comenzó hacia 1919, poco después de la Primera Guerra Mundial. Desde entonces los ingresos enviados por dichos emigrados temporales fueron siempre un factor esencial para sostener el nivel de vida de las masas. Pero ahora el auge creciente de la tecnificación oficial argelina induce a que se trate de retenerles para trabajar en su propia tierra.

El conjunto del año 1974 ha representado una revisión general de todos los esfuerzos de planificación dentro del país y de todos los factores políticos internacionales fuera de él. Los puntos iniciales de tal revisión se marcaron en 1973, y los resultados del nuevo enfoque se prevén para 1978.

El cuadro general de las actuales perspectivas viene a ser el siguiente: lo primero es comprobar y revisar los resultados del plan trienal y el primer plan cuadrienal de desarrollo, que se sucedieron entre 1967 y 1973. Lo segundo es examinar cómo la valorización técnica ha podido servir hasta ahora para conseguir el objetivo ideal primario de la revolución argelina, que ha sido calificada de «promoción del hombre». Lo tercero es aplicar el primer plan cuadrienal. Lo cuarto es procurar obtener el mayor número de concursos internacionales posibles para ese segundo plan cuadrienal. Lo quinto, proce-

der a una reforma positiva del partido único, o sea el FLN y de las otras instituciones populares que dependen de él. Lo sexto es robustecer los resultados conseguidos para Argelia en su calidad de portavoz adelantado de los países no alineados y del Tercer Mundo en conjunto. Lo séptimo es proseguir, dentro de la Liga Árabe, un papel que trata de equilibrar el estímulo y la moderación.

El primer planteamiento trienal entre 1967 y 1969 fue una medida urgente de preparación. El primer plan cuadrienal de 1970-1973 sirvió para instalar las estructuras y fijar las sucesivas etapas del desarrollo económico y social. En cuanto al segundo plan cuadrienal (fijado en Constantina desde junio de este 1974), quiere coordinar en un empujón de avance a la vez todas las fuentes de riqueza, reforzando los controles a todos los niveles y movilizándolo al conjunto de la población. La tendencia es lograr una especie de autarquía, por lo menos, en el sentido de aumentar el bienestar de la mayoría de los habitantes y procurar que el número de los puestos de trabajo llegue a equipararse con el de la mano de obra.

Sobre la obtención de apoyos internacionales (sobre todo en la economía, el bienestar social y algunos aspectos de la promoción cultural), los gobernantes argelinos reconocen que ellos no están en condiciones de hacerlo todo solos. Desean que desde el exterior les lleguen capitales, técnicas, ideas y expertos de varias clases. Así actúan franceses, alemanes, ingleses, españoles, norteamericanos y soviéticos. Lo único que piden es que las ayudas extranjeras no se hagan en plan de superioridad, sino de igualdad.

Respecto a la reforma del FLN, en junio comenzó a plantearse, diciéndose que uno de los motivos era favorecer así la realización del segundo plan. El presidente Huari Bumedián, hablando a los cuadros directivos del partido-movimiento en la *Wilaya* de Constantina, dijo que uno de los objetivos esenciales era reformar las intervenciones de todos los responsables en todos los terrenos, con el fin de evitar que lleguen a formarse clases privilegiadas o grupos de presión. Para ello había que dar mayores atribuciones a las grandes organizaciones populares, como las agrupaciones campesinas, las concentraciones estudiantiles, la Unión Nacional de Mujeres Argelinas, etc.

Al referirse al papel de Argelia en los dos conjuntos de los países no alineados, dentro de una orientación política y del múltiple Tercer Mundo respecto a los destinos solidarios de toda la humanidad, las dos fechas esenciales entrelazadas y relativamente recientes fueron la Conferencia de no alineados, celebrada en Argel en septiembre de 1973, y la sesión especial de

la Asamblea General de la ONU, hacia junio de este 1974. En la Conferencia de Argel fueron escasos los resultados y las decisiones respecto al papel de los países concurrentes dentro de la ONU, pero para Argelia representó un aumento de prestigio el que tantos y tan diversos países hubiesen escogido Argel como punto natural de sus coincidencias. En cuanto a la sesión especial de la Asamblea General sobre las materias primas, el jefe del Estado argelino tuvo ocasión de exponer una teoría completa respecto a las formas lógicas como debe realizarse la cooperación entre los países desarrollados y aquellos que atraviesan por dificultades y angustias en el subdesarrollo.

En la actuación argelina directa dentro de la agrupación de los Estados y los pueblos árabes, uno de los rasgos del equilibrio entre el «antiimperialismo» verbal y el pragmatismo circunstancial es procurar que las divergencias entre los países productores y los consumidores tiendan a la colaboración más que a la oposición. Respecto al sistema de la Liga de El Cairo, los gobernantes argelinos opinan que el peso de las opiniones de los pueblos debe predominar siempre sobre los caprichos o las debilidades de los gobiernos. Pues para los ideólogos de Argel, el denominado «mundo árabe» no consiste tanto en una alianza de Estados y Estadillos como en la existencia de una común tradición emocional y cultural.

Este es también el principal sentido en que tienden a expresarse las más autorizadas opiniones de los portavoces argelinos respecto a España y los españoles en general. Por ejemplo, el apellido oficial «Bumedíán» que usa el presidente de la República no es su apellido originario, pero él lo ha adoptado como recuerdo y homenaje a un famoso místico musulmán de Sevilla, que está enterrado en una mezquita de la argelina ciudad de Tremecén. Y el ministro argelino del Exterior, Buteflika, durante una visita a Madrid, manifestó: «Con España no sólo tenemos meros intereses ni sólo afinidades, sino que hay un alma común...»

En un sentido más amplio, refiriéndose al antecedente de que, después de efectuarse la evacuación de franceses en 1962, muchos españoles allí residentes quisieron quedarse para seguir prestando su concurso profesional, algún portavoz del FLN les elogió, diciendo: «Esta comunidad amiga, que tanto contribuye al progreso de nuestro país.»

En cuanto a los nexos estatales hispano-argelinos, dos hechos importantes fueron, en abril de 1969 y febrero de 1973, las visitas de los ministros de Asuntos Exteriores, señores Castiella y López Bravo. En relación con ambos

viajes estuvieron la firma de un Tratado de cooperación cultural, científica y técnica y de otro posterior de cooperación económica y financiera. En octubre del corriente 1974 fue prevista la posible participación española en el segundo plan cuatrienal argelino, con bienes de equipo por un valor total de 480.000 millones de pesetas.

En líneas generales, la cooperación material entre Madrid y Argel tiende a intensificarse, lo cual responde a la evidencia de que, por ejemplo, las economías mutuas se complementan en varios aspectos. Lo mismo pudiera decirse respecto a los posibles vínculos que en 1975 pueda aumentar España con los Estados de la Liga Árabe. Porque entre todos ellos Argelia viene destacando las posibilidades de ser para todo lo hispano físico y político actual el más amplio ventanal abierto hacia un dilatado Sur.

RODOLFO GIL BENUMEYA

